CAPÍTULO III.

NUEVO TESTAMENTO.

1. CONSIDERACIONES GENERALES.

1. El Antiguo Testamento es como una preparación y vasta profecía del Nuevo; el Nuevo la realización de ellas; el uno la figura, el otro la realidad. Por eso, la vehemente y un tanto sombría, aunque siempre grata inspiración del Antiguo, la cual proviene de la nota dominante de tristeza, esperanza y dolorosos deseos del Mesías y la redención del género humano, cesa en el Testamento Nuevo y cede su lugar, en medio de un mundo renovado y un nuevo cielo, á una literatura nueva, que no sólo contrasta con todas las literaturas humanas, sino también con la de la Antigua Alianza.

2. Artificio parece la sencillez de los libros del Viejo Testamento, comparada á la de los Evangelios. Con la ingenuidad de la narración evangélica nada se puede cotejar; nada con su sublimidad. La cual resulta del conjunto; no está en los detalles ni en determinados pensamientos; sino en la maravillosa antítesis entre la inmensa grandeza de lo que se narra y la simplicidad y candor con que se narra.

3. Estéticamente considerados, serían siempre muy superiores los Evangelios á la más perfecta epopeya en que se cantara la vida de Jesucristo; aun cuando el cantor épico fuera un Dante ó un Homero. Siendo, como son, sublimes y divinamente sublimes los hechos y la persona que los realiza, no les cuadra sino suprema sencillez de narración. Todo adorno, todo ropaje poético, los desmejoraría, produciendo la más intolerable disonancia.

4. De aquí el grave error artístico de Klopstock y de cuantos han intentado ó intentaren tomar por argumento de un poema épico la vida de Jesús. Soportable, aunque profundamente errada, fuera la empresa si no

tuviéramos los Evangelios. Pero, teniéndolos, ni el gusto menos fino la sufre. Mayor desacierto aún fuera querer dar forma poética á los discursos de la Sabiduría increada y á su divina y eternamente nueva elocuencia: fuera pretender ornar con humano ornamento el estrellado cielo.

2. ESCRITOS HISTÓRICOS.

Evangelios.

Evangelio *(buena nueva)* se ha llamado exacta y poéticamente la historia de Jesús, escrita en diversos tiempos por los hagiógrafos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; que en este mismo orden (que es el cronológico) escribieron los Evangelios que llevan sus nombres. Complétanse en cierto modo los evangelistas entre sí y concuerdan admirablemente, á pesar de haber escrito cada uno sin tomar nota de los otros.

Á más de los caracteres intrínsecos de credibilidad, tan brillantes que sólo un odio ciego y fanático á la religión ha podido alguna vez desconocerlos, cuenta en su abono la historia evangélica con todas las razones que pueden humanamente hacer creíble su testimonio. Preciso es rechazar todo testimonio humano y negar la historia toda, si se contesta la veracidad de los Evangelios. Los mismos racionalistas del día, parte confiesan su impotencia para objetarla, y parte recurren á tan absurdas hipótesis para lograrlo que nada cabe imaginar de más contrario á la crítica histórica.

***Evangelio de* SAN MATEO.** Fué su autor el apóstol del mismo nombre; quien de publicano (esto es, empleado aduanero romano del lago de Tiberíades) se hizo discípulo de Jesucristo. Escribiólo (entre los años 42 y 90 de J. C.)[1] para los judíos convertidos al cris-

[1] En siro-caldaico, el dialecto vulgar de ese tiempo. Todos los demás libros del Nuevo Testamento se escribieron en griego.

tianismo y con el objeto de probar que en Jesús se cumplieron los vaticinios del Viejo Testamento, referentes al Mesías prometido.

En fuerza y concisión de estilo aventaja á los demás evangelistas.

***Evangelio de* SAN MARCOS.** Marcos, llamado también Juan Marco, era natural de Jerusalén, en donde la casa de su madre servía de punto de reunión á Jesucristo y los suyos. Fué discípulo é inseparable compañero de San Pedro. En Roma, adonde había ido en compañía de él, escribió un breve Evangelio, que no tiene, como los otros, fin dogmático; pero que se distingue por la detallada y pintoresca narración de los sucesos.

***Evangelio de* SAN LUCAS.** Médico de Antioquía era San Lucas, cuando se convirtió al cristianismo y se hizo compañero de San Pablo en sus correrías apostólicas. Compuso su Evangelio en Roma (61—63 de J. C.).

Pertenecen á él la mayor parte de las aun literariamente encantadoras parábolas de Jesucristo.

Nótase en San Lucas pureza de lenguaje y mayor fluidez de estilo y continuidad histórica que en los demás evangelistas; calidades que aproximan su forma á la de los historiadores profanos.

Merecen señalarse como narraciones bellas el relato de la infancia del Salvador (cap. 1. 2) y el episodio de los discípulos de Emaús (cap. 24).

En San Lucas se encuentran dos trozos líricos: el cántico de María en casa de Isabel (cap. 1) y el del anciano Simeón en el templo (cap. 2). Sublimidad tienen ambos: vigorosa, el del profeta; sencilla y suave el de María; cuyo carácter más celestial que humano se refleja exactamente en su cantar.

***Evangelio de* SAN JUAN.** Juan, célebre por su estrecha amistad con el divino Maestro, se propuso en su Evangelio poner de relieve la divinidad de Jesús y su clemencia. Nadie más instruído que él en los secretos de la caridad del Hombre-Dios, ni más fiel depositario

de sus palabras de amor. En San Juan hay que estudiar, antes que en los otros evangelistas, el carácter adorable de Jesús y la suavidad infinita de su alma.

La sublimidad de San Juan aventaja la de los demás relatos evangélicos, y en la despedida de Jesús á sus discípulos (cap. 14, 15 y 16) y en la oración por ellos (cap. 17) llega al más alto grado.

Diferénciase mucho la sublimidad de San Juan (como en general la del Nuevo Testamento) de la del Antiguo, en cierta suavidad y tono ligeramente patético, que no se encuentra en aquél.

De movimiento dramático y sublime están llenas las narraciones de la conversación de Jesús con la Samaritana (cap. 4) y sobre todo la del ciego de nacimiento (cap. 9).

Hechos Apostólicos. Este libro histórico fué escrito por San Lucas, como continuación de su Evangelio, del cual no difiere en las calidades literarias. Comprende los treinta primeros años de la Iglesia, desde la ascensión de Jesús al cielo. Refiérense en él los comienzos de la Iglesia entre los judíos y la propagación del Evangelio entre los gentiles por el asombroso celo é inmensos trabajos apostólicos de San Pablo.

3. ESCRITOS DIDÁCTICOS.

***Epístolas de* SAN PABLO.** (Son 14: 1 á los Romanos, 2 á los Corintios, 1 á los Gálatas, 1 á los Efesios, 1 á los Filipenses, 1 á los Colosenses, 2 á los Tesalonicenses, 2 á Timoteo, 1 á Tito, 1 á Filemón y 1 á los Hebreos). Parece que la á los hebreos, que es de las más bellas, fué escrita de orden suya por alguno de sus discípulos.

Las catorce cartas de San Pablo son otros tantos tratados dogmáticos, escritos en diversas ocasiones para explicar la fe y la moral cristianas, y forman, en su conjunto, como un compendio de la religión, reflejando todas el levantado y profundo espíritu del Apóstol de las gentes y su poderosa elocuencia.

La siete Epístolas Católicas (1 de Santiago, 2 de San Pedro, 3 de San Juan y 1 de San Judas Tadeo). Han sido así denominadas estas cartas porque casi todas fueron dirigidas, no á personas ó iglesias particulares, como las de San Pablo, sino á los fieles en general; y porque contienen enseñanzas más universales.

Predomina en ellas la instrucción moral y el tono sencillo, pero elocuente, de la oratoria cristiana.

Mayor originalidad y energía muestra la de Santiago.

4. LIBRO PROFÉTICO.

El Apocalipsis *(revelación)* fué escrito por el apóstol San Juan durante su destierro en la isla de Patmos, y contiene las visiones que allí le envió Dios acerca de los destinos futuros de su Iglesia hasta el fin del mundo. En una sucesión de magnificentísimas escenas, se le manifiestan las crudas persecuciones que ha de sufrir la Esposa de Cristo, su lucha final, su triunfo y gloria imperecedera.

Cierta majestad aterradora brilla en medio de la gran sublimidad de este libro. (Nótense por especialmente bellos y sublimes los cap. 7. 8. 14. 19).

N. B. Durante el califato de Córdoba, reflorecieron en España las letras hebraicas y produjeron algunos poetas de nota, de los cuales el más inspirado es **JUDAS HA-LEVI** (siglo XII); que en su *Siónida* suspiró tristemente por la perdida patria.

SECCIÓN II.

OTROS PAÍSES ORIENTALES.

1. LA CHINA.

1. Tiénese comúnmente hoy día por la más antigua de las literaturas profanas la china.

Así como el pueblo del *Celeste Imperio* forma una excepción entre los pueblos orientales, así también la

forma su literatura. El chino es tranquilo, juicioso, frío, amante del hogar, respetuoso de la mujer. No otro sello tiene su literatura. Nada hay en ella que recuerde siquiera la gigantesca, desenfrenada y fatigadora fantasía oriental. No se encuentran allí otros acentos propiamente poéticos que los líricos; ni tampoco los de la lírica elevada y heroica, ni los sentimientos profundos, sino sólo las inspiraciones medianas.

2. El *Shi-king*, uno de los libros sagrados de la China, redactado, según parece, por el famoso filósofo **KONG-FU-TSEU** (ó Confucio)—siglo VI al V ant. de J. C.—es una colección de los antiguos cantos líricos populares, en que aparece no pocas veces diestramente pulsada la lira. Encuéntranse en ellos el sentimiento de la naturaleza y no pocos rasgos verdaderamente subjetivos. Forman una galería de pequeños y variados cuadritos psicológicos, ó, si se quiere, de epigramas idílicos, en que palpita la vida de toda una grande nación.

3. Creador de la poesía erudita fué **TU-FU** (siglo VIII). —Cuenta la extensa literatura chinesca con un sinnúmero de novelas y dramas. Pero, así en éstos como sobre todo en aquéllas, falta la fantasía creadora: hay pinturas exactísimas y agradables de costumbres, pinturas que denotan mucho espíritu de observación y facultades analíticas; el conjunto, empero, es árido y prosaico, y los héroes son personajes vulgares.

4. Encómiase mucho la exactitud y escrupulosidad de las crónicas y anales chinos y estímase en particular al historiador **SSE-MA-THSIAN** (siglo I ant. de J. C.). Mas, ni los rudimentos del arte conoce la historia chinesca.

2. EL INDOSTÁN.

1. Literaturas del todo antitéticas son la del Indostán y la de la China: en ésta no hay imaginación; aquélla no tiene más ley que la de una fantasía ardiente, colosal, desapoderada, grotesca, frenética, reñida con toda razón,

toda realidad y todo sentimiento. No hay vestigio de verdadera historia ni en los poemas ni en ninguno de los monumentos literarios de la India; no aparece ni la más débil vislumbre de cronología[1]. Falta á la literatura indostánica, como en general á todas las literaturas levantinas, la razón ordenadora y el gusto artístico: amontona la fantasía del Oriente ricos y enormes materiales literarios, piedras más ó menos buenas y bien pulidas, á propósito para construir un edificio, pero que aguardan la mano del artífice que les dé la conveniente colocación.

Perturba también, y no poco, en la literatura india la monstruosa mezcla de austeridad y penitencia con la más refinada sensualidad y el más descarado cinismo.

2. Los libros sagrados de la India son los cuatro **Vedas** (esto es, *ciencia*) y el más antiguo é importante de ellos, el *Rigveda (ciencia de los cantares)*, que contiene más de mil himnos (compuestos tal vez por el siglo XIV ant. de J. C.) en su mayor parte religiosos y no desprovistos de poesía y del sentimiento de la naturaleza.

La lengua del Rigveda se remonta á una época anterior al *sánscrito (lengua perfecta)*. Este último muy rico y armonioso idioma es el de casi todos los libros indostánicos.

3. Posee la literatura indiana dos grandes poemas; el **Mahabharata**[2] y el **Ramayana**.

El primero, una como epopeya, pero sin unidad, contiene, en medio de un abrumador fárrago de episodios, cierto núcleo narrativo; es á saber, la guerra entre el linaje de los Bháratas ó Curus y el de los Pandavas y el exterminio de aquéllos.

Este vastísimo poema (de 200.000 versos), mirado en su conjunto, carece de valor estético. Pero contiene

[1] Según los indios, vivió su primer rey 8.400.000 años.
[2] Infundadamente se atribuye á Vyasa.

episodios, que, si bien distan mucho de la belleza que nosotros llamamos clásica, tienen, con todo, mucho mérito poético.

4. Más unidad se halla en el Ramayana, que es obra de un solo autor, acaso de Valmiki, y no, como el Mahabharata, una aglomeración de mil elementos distintos y discordantes.

Canta el Ramayana *(lo de Rama)* una de las muchas encarnaciones del dios Vishnu, la segunda persona de la Trinidad india, y refiere la guerra en que Rama (Vishnú humanado) vence al enemigo de los dioses, Ravana, príncipe de los demonios y rey de Ceilán. Rama personifica la belleza y la virtud. Como al Mahabharata, dan al Ramayana su verdadero valor literario los episodios; muchos de los cuales, aunque mancillados, como toda la literatura india, con risibles extravagancias de la fantasía, son bellísimos.

Ambos poemas escapan á todo cómputo cronológico; sólo se puede conjeturar que no son muy anteriores á la era cristiana, si es que lo son.

5. Advertiremos todavía (y hacemos extensiva á todas las literaturas orientales profanas esta observación) que la importancia y la belleza de la poesía levantina ha sido y continúa siendo juzgada por la crítica con visible pasión y tal cual vez con ditirámbico entusiasmo. Como el conocimiento de las literaturas de Levante sea muy moderno, ha sorprendido á los sabios, que no imaginaban tuviesen tanto numen poético naciones tan inferiores en cultura á las europeas. De aquí esos trasportes de admiración y juicios críticos exagerados. De aquí también el infantil asombro con que no pocos miran en nuestros tiempos la filosofía y religión indostánicas. Son ráfagas de entusiasmo, que pasan tan pronto como se comparan las producciones literarias orientales, de un valor meramente relativo, con los monumentos del genio helénico.

6. Manifiéstase principalmente en la creación del drama la fuerza poética de la India. Nada de trágico ni de profundo ó elevado, sino sólo intrigas amorosas conoce el teatro indostánico.

Sus mejores dramas son la *Sacúntala*[1] y la *Úrvasi* de **KALIDASA** (siglo VI), el mejor dramático y el mayor poeta del Indostán.

Aquélla, la más célebre pieza escénica indiana, tiene escaso mérito dramático; las pasiones y caracteres están débilmente pintados; la trama es floja. No carece, por otra parte, de cierta agradable suavidad, sentimiento de la naturaleza y rasgos idílicos.

7. La empalagosa voluptuosidad y el repugnante cinismo de los indios campea, sin freno, en su poesía lírica.

Á Kalidasa, que es también el principal lírico indiano, pertenece la mejor producción del género: la sentimental y pintoresca elegía *Nube mensajera.*

8. Mucho sentimiento y melodía, pero no menos obscenidad, respira el famoso idilio *Gitagovinda* (pron. guitagovinda) de **YAYADEVA** (chayadeva).

9. Las fábulas de la India encuéntranse compiladas en el ***Hitopadesa.***

La afectación invadió pronto la literatura indostánica; la cual, después de Kalidasa (no exento tampoco de este defecto), no hizo más que decaer rápida y totalmente.

3. LA ARABIA.

1. La poesía arábiga anterior á Mahoma, es el fiel trasunto del carácter sencillo y patriarcal y á la vez belicoso y vengativo, y de la fantasía ardiente, pobre y

[1] Y no Sacóntala, como se suele decir.

descolorida del árabe. Ni podía tener otras condiciones la imaginación de un pueblo, habitador de inmensos desiertos de arena, abrasados por un sol de fuego. Datan de los tiempos anteislámicos los ***Moallakat*** — moalacat —, esto es, *suspendidos* (poemas); porque, en razón de su excelencia, se colgaban en un lugar honorífico. Son estas poesías, llamadas también *Casidas,* producto legítimo del antiguo espíritu árabe.

2. La súbita y trascendental revolución que llevó á cabo Mahoma, cambió la faz del pueblo y con ella, su carácter y literatura. Á la severidad patriarcal y á los castos sentimientos de la antigua poesía sucedió el desenfreno y la obscenidad proclamados, aunque veladamente, por el ***Corán,*** el libro sagrado del islamismo.

3. El artificio retórico se supeditó al sentimiento; lo que á las claras demuestran los *Makamat,* de **HARIRI** (siglo XI), formados por cincuenta aventuras, que refiere, en prosa mezclada con verso, el propio héroe de ellas, una especie de Proteo, llamado Abu-Seid. La forma (único mérito de los Makamat) es refinada y artificiosamente oratoria, detestable al verdadero gusto; sabrosísima al paladar estético de los árabes.

4. Una colección de interesantes cuentos, denominada ***Mil y una noches,*** figura, aunque impropiamente, en la literatura arábiga, porque la mayor parte de ellos es de origen indio y persa.

El hilo novelesco que une estos, ya fantásticos ya extravagantes ó lascivos cuentos, exacta pintura de la vida oriental, es la soberana india, Scheherezade; quien, condenada á muerte por el rey, que desconfía de ella, sabe cautivar con su talento narrativo, la curiosidad de su esposo, refiriéndole novelitas durante mil y una noches, al cabo de las cuales consigue hacerse perdonar.

La redacción que actualmente tiene el libro, es, al parecer, del siglo XV.

5. Una compilación de fábulas griegas, que lleva el nombre mítico de ***Lokman***, fué hecha probablemente en el siglo XIII[1].

4. LA PERSIA.

1. Encierra poesía y alguna sombra de verdad la religión persa, fundada por **ZOROASTRO** (ó Zarathushtra) y adoptada por los parsis de Persia y del Indostán. Atribúyese á este filósofo el *Zend-Avesta*, libros sagrados que afirman la coexistencia de dos principios divinos: el del bien, ó de la luz, Ormuzd, superior al del mal, ó de las tinieblas, Áhriman; los cuales están en eterna lucha, á que pondrá término al fin de los tiempos un salvador, nacido de una doncella. Éste vencerá á Áhriman; vencido el cual, resucitarán los muertos y el mundo, libre ya del mal, se renovará y será eterno.

2. Toda la historia de la Persia hasta la caída de los Sasanidas canta **FIRDUSI** (939—1020) con grandiosa inspiración, en una inmensa[2] crónica épica de los reyes persianos, intitulada *Schahname — libro de los reyes* —, la obra más rica en toda suerte de acentos poéticos y la menos extravagante de cuantas ha producido la musa levantina.

El genio de Firdusi (que no es aventurado calificar de tal su creador talento poético) resplandeció también vivamente en el poema romántico *Yusuf y Suleica*, y en la lírica.

3. Cultivó asimismo con éxito la epopeya romanesca y la poesía lírica **NISAMI** (1100—1180); mientras **HAFIS** (1300—1389), que suele pasar por el primer lírico persa, no canta más que la cínica, eterna y monótona cantilena de la sensualidad y de la embriaguez. No obstante,

[1] Ni el historiador *Abulfeda*, ni el geógrafo *Edrisí*, ni el filósofo *Averroes* pertenecen á la bella literatura.

[2] Consta de 120.000 versos.

algunos pensamientos agudos y poéticos trascienden sus poesías líricas á tufo de taberna y de materialismo. Tal vez ha influído su cinismo en el casi delirante entusiasmo con que le ensalzan algunos críticos de su misma escuela.

4. Suele darse lugar, aunque con poca justicia, entre los literatos persas, á *Saadi* (1175—1263), autor del *Gulitán (jardín de rosas)*, poema didáctico, que enseña, con madura experiencia, el arte de vivir.

5. Una colección de fábulas, calcada sobre el Hitopadesa y llamada *Kalila y Dimna*, pertenece á la literatura persa, de la cual la tradujeron los árabes.

Sólo ciertos vestigios poéticos se observan en las demás naciones orientales; ninguna de ellas tiene una literatura propiamente dicha. Merece, sin embargo, mencionarse por su fogosa imaginación y enérgica palabra el Padre de la Iglesia, **SAN EFRÉN** (¿306?—378), natural de Siria, fecundo escritor, orador elocuente y poeta inspirado.